

razón es el afectado hay que poner atención. No malogres un sentimiento, que no volverás a encontrar nunca, por un momento de exaltación. La vida es menos simple de lo que crees; eras un niño mimado por el amor, y todavía no sabes que las pasiones no son siempre felices”.

Anotemos unos esguinces de fina ironía:

“—He comprendido, mi querida amiga, que a usted no le gustan los coches pequeños ni los grandes sentimientos.

“—Recuerde, mi querido amigo, que cuando lo conocí no tenía ni coche ni sentimientos. En cambio tenía buen humor. Eso me convenía, aunque no tengo tiempo para cambiar, ni me gusta aburrirme”.

Con cinismo realista escribe: “El sentimiento es una moneda desvalorizada tras una inflación y pronto no tendrá circulación en parte alguna”.

“El amante de cinco días”, novela escrita con donaire, se instaura en la línea de las obras de estilo directo, sin concesiones, con inteligentes arrebatos de ternura.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At391-37PKVM10037>

El país de Kennedy, de NICOLÁS VELASCO DEL CAMPO.

Ediciones del Servicio Informativo y Cultural de los Estados Unidos,
Santiago, 1961.

Existe un arte de viajar, distinto para cada ser humano. Y de la misma manera, la ecuación formada por la realidad y el hombre tiene soluciones muy diversas, condicionadas por la cultura, por la sensibilidad, por la postura filosófica de quien observa y juzga los acontecimientos.

Sin duda, hay un método para aproximarse a las frecuentes oscilaciones del vivir, para deambular por las carreteras polvorientas, por los surcos azules del mar y por los ámbitos, no siempre dóciles, del espíritu de un pueblo.

En la vida de los hombres hay siempre el esquema lejano de un viaje. Y cuando éste se lleva a efecto, ciertas imágenes previas e ideales le impiden al viajero aprisionar la esencia de los fenómenos vivos que le salen al paso. Pero he ahí que abundan las excepciones, porque el observador logró situarse en distancias prudentiales. Ni muy lejos para que los contornos no se difuminen demasiado. Ni muy cerca, para evitar que los detalles les impidan abrazar el conjunto.

Nicolás Velasco del Campo pertenece a este segundo grupo. Viajó a los Estados Unidos, dispuesto a observar la actividad de un pueblo. Acucioso, sin desconocer el valor de las estadísticas, sin menospreciar el sentido profundo de plurales ensayos psicológicos escritos en torno al hombre de Norteamérica, llegó hasta las grandes ciudades del Norte,

para recibir el impacto de unas formas de vida y de unas reacciones viscerales muy ancladas en la esencia del hombre existencial, del ser humano que vive sus realidades de una manera propia, intransferible. Y al socaire de sus vivencias diarias, escribió una serie de artículos, cuyos temas se le prendían en la sensibilidad.

Sus títulos: "Las 50 Américas", "El Pueblo", "La famosa televisión", "Fidel, la obsesión", "Un curioso espíritu gregario", "Economía a vuelo de pájaro", "El camino de la prosperidad", "Kennedy, el hombre", etc.

En varios de estos trabajos, diríase que está plenamente cazado el fervor de un pueblo en un momento crucial de su historia. Por añadidura, Nicolás Velasco, con leves toques, nos muestra la imagen virtual de unos ciudadanos conscientes de su responsabilidad y lirismo políticos.

Anotemos algunas de las observaciones contenidas en "El país de Kennedy".

Refiriéndose al espíritu gregario de los norteamericanos, el autor escribe: "El norteamericano es un individuo en perpetua curiosidad y esto se debe, seguramente, a que aún no ha definido concretamente su nacionalidad, o mejor dicho, no ha definido "el tipo norteamericano", como lo tienen definido los países de Europa, e incluso algunos de nuestra América morena".

Quizás esa falta de cohesión final haya sido una de las pequeñas tragedias de un pueblo, que pugna por hallarse a sí mismo, ensayando sistemas filosóficos y llevando la ciencia hasta sus últimas posibilidades prácticas.

Comenta Nicolás Velasco los sortilegios de los caminos prósperos, pero no se deja vencer por el brillo aparente de las situaciones logradas. Y dice con énfasis: "Fatal sería para los Estados Unidos y para la democracia que su pueblo se durmiera en los laureles y, satisfecho de lo que ya ha hecho en su corta vida, no intentara nuevos cambios y no tratara de comprender que más allá de las "Cincuenta Américas" hay otro mundo que está tratando de sacar la cabeza a flote y que, en su desesperado esfuerzo por salvarse, puede ahogar al ahito individuo que se deja mecer por las olas".

Diversas "cosas menudas" enfoca el autor. Son la cifra de unas situaciones, de unos hombres. Algo así como la mínima anécdota, en cuya intimidad hay rasgos del pueblo norteamericano.

He aquí 33 días de estancia en Estados Unidos. Como es lógico, los artículos escritos en diversos lugares del país exigían la presencia de un balance, concreto, sin prejuicios de ninguna clase. Y se habla de virtudes y defectos, de "americanos postizos" y de cohesiones políticas. En lontananza, los afanes de un pueblo y su concepto de la democracia.

Con un estilo directo, el autor ha vertebrado una serie de cuadros yuxtapuestos. En su trama está dibujado ese país de Kennedy, complejo, promisorio, al que es necesario llegar con cierta predisposición humana, con ese arte viajero que sabe conciliar la crítica y la inefable admiración.

Necesario es destacar que en estas páginas, la técnica funcional del reportaje, aplicado a situaciones concretas, llega más allá de lo objetivo. Suscita problemas, pues nos muestran al hombre de otras latitudes situado en un paisaje, en una postura viva de consciente humanidad.

VICENTE MENGOD

Residente en Venezuela, de MARÍA ROSA ALONSO.

Mérida, Venezuela, Talleres Gráficos Universitarios, 1960. 291 págs.
(Publicaciones de la Fac. de Humanidades de la Univ. de los Andes)

María Rosa Alonso, doctora en Filología Romance y profesora universitaria en Mérida, Venezuela, ofrece en *Residente en Venezuela* sus preocupaciones e impresiones de la cultura y la vida del país de Bello. Es una perspectiva del ámbito literario e histórico con los apoyos de una investigación acuciosa y afirmada en la tradición hispánica. A través de los ensayos, la autora denota su personalidad y su información.

La obra abarca tres campos temáticos: *La ciudad*, *Los temas* y *El pasado*. Se advierte con la lectura de estos sectores el método seguido por María Rosa Alonso y el desarrollo de su encariñamiento por las tierras venezolanas. Para ella, no fue obstáculo su procedencia de Tenerife, en las Islas Canarias, pues consciente de su raíz ibérica común a la de los hispanoamericanos y de la continuidad emigratoria de los isleños hacia Cuba y Venezuela encontró paisanaje en sus nuevas labores de sencilla profesora de enseñanza media, sin ostentar pergamino alguno.

En la *Introducción* se explica su conducta. "Mis Islas Canarias son algo así como un eslabón que une el continente europeo con las tierras nuevas de América. Las gentes más humildes tienen casi siempre un "trasmantino" en la familia, porque el mar es camino y aventura para tan breves posadas como aquéllas" (pág. 9). Más adelante agrega: "En todos estos años de residencia mía en Venezuela [desde 1953] —pasan ya los seis—, me he afanado por conocer y estudiar el pretérito venezolano y el mérito de sus valores literarios y culturales, para mejor entender su presente" (pág. 10). Y más abajo expone su plan: "Este libro está hecho de las visiones mías al llegar a la tierra; de mi manera de entender ciertos temas literarios y culturales del país y de mi preocupación por destacadas figuras del pasado venezolano. No hay uno solo de mis ensayos que no esté pensado en función venezolana, pero con métodos y preocupaciones de los que está ausente el espíritu de campañero" (pág. 11). Nuevas circunstancias se agregan a su residencia, ya que caído el régimen dictatorial del gobierno, obtuvo para ella una tranquilidad y una libertad que la condujeron de nuevo a su dejado quehacer universitario, ahora ya no en Madrid ni en La Laguna (en Tenerife), sino en Mérida, la de Venezuela, junto a los Andes macizos. De aquí esta publicación.